

El Arquitecto ciego III

María Caffarena, Madrid, noviembre 2011

marcaff@gmail.com

Comentarios

Según cuenta Kahn en uno de sus textos, un alumno le plantea el siguiente problema: “Sueño espacios llenos de maravilla. Espacios que se forman y se desarrollan fluidamente, sin principio, sin fin, contruidos por un material blanco y oro, sin juntas. Cuando trazo en el papel la primera línea para capturar el sueño, el sueño se desvanece”¹

El arquitecto da una respuesta difusa pero el problema persiste por irresoluble. Se produce la paradoja de la gestación de la arquitectura, un infinito indeterminado al que se le impone una solución, la imperfección de la realidad a la que se le unen, durante el proceso hasta su materialización, otras decisiones que precipitan un necesario final. La formación es la búsqueda del método que impide plantearse tal cuestión. Un torrente de imágenes ya vistas que emergen de la memoria llena los trazos de significado. La memoria visual resuelve rápido con su sensualidad. Permite construir todos los niveles, una planta sugerente, un material atractivo, una luz fotográfica... La formación del arquitecto tiene todavía otros métodos que acompañan a los primeros trazos. Abstracción de conceptos, estructuras diagramáticas, fragmentación y recomposición de elementos básicos...

En algún punto de ese inquietante camino que conduce desde el planteamiento metafísico a un hacer metódico debe estar aquello que se da en llamar Arquitectura.

La imposibilidad que esta reflexión trata de describir no es (solo) inherente al pensamiento arquitectónico. Es el mismo problema, por ejemplo, del círculo hermenéutico de la interpretación (Gadamer) o de la transferencia entre pensamiento y escritura (Arendt, “Life of The Mind”). Precisamente porque la realización de una intuición en el mundo material es uno de los problemas metafísicos por excelencia, indicar su existencia no es suficiente. Creo que la pregunta debe ser: cómo se cataliza esta reificación en el caso específico de la arquitectura?

La definición del término arquitectura, al igual que otros como habitar, territorio o paisaje, es una tarea amplia y compleja por las connotaciones filosóficas del mismo. Quizás aproximaciones más metodológicas, a situaciones más objetivables como los parámetros que nos aportan nuestros malogrados contextos urbanos y territoriales, nos proporcionen nuevas perspectivas que permitan redefinir la profesión más que el propio término.

Louis Kahn (de una conferencia en el Politécnico de Milán, 1967) “*Ante todo debo decir que la arquitectura no existe. Existe una obra de arquitectura. Y una obra de arquitectura es una oferta a la arquitectura en la esperanza de que esta obra pueda convertirse en parte del tesoro de la arquitectura. No todos los edificios son arquitectura (...)*”.

<http://es.wikipedia.org/wiki/Arquitectura>
<http://www.youtube.com/watch?v=UbzYXWLVU3o>

Un arquitecto debe atender a las masas que piden ser sostenidas en cada forma imaginada. Y es en la conjunción entre elementos sostenidos y elementos sustentadores donde empieza la arquitectura. Solucionar a la vez las líneas (forma) y el problema del peso (materia). De ahí la importancia de la Grecia clásica, sistematizando los dos grupos de elementos con unas normas. Una gramática y una sintaxis. Un lenguaje del espacio.

Arquíe
Cómo definir la rela-
ción de transferencia?

J.C. Castro
Arquitectura

JivanAshu
Technik Dance

Jordivernis
Orden y proporción

¹ Kahn, Louis, 1981. “The Voice of America” en Louis I. Kahn, idea e imagen, Christian Norberg-Schulz, 63. Madrid: Xarait Ediciones.